

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 21

por Douglas L. Crook

Capítulo 10

Hebreos 10:1-18

¹Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

²De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

³Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;

⁴porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

⁵Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo.

⁶Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

⁷Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí.

⁸Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y

holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

⁹y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

¹⁰En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

¹¹Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

¹²pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

¹³de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;

¹⁴porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

¹⁵Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

¹⁶Este es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré,

¹⁷añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.

¹⁸Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

Este pasaje contrasta la ineficacia de los numerosos sacrificios de animales ofrecidos por los sacerdotes bajo la ley de Moisés con la eficacia total del único sacrificio de Jesucristo en la cruz. Jesús es un Sumo Sacerdote superior porque ofreció un

sacrificio superior.

Es claro que Dios ordenó los sacrificios de animales bajo la ley, pero también es claro que la naturaleza misma de esos sacrificios indica que Dios nunca tuvo la intención de que fueran la respuesta permanente al problema del pecado. Si pudieran quitar el pecado, no sería necesario ofrecerlos año tras año. El judío devoto, que confiaba en los sacrificios ofrecidos por el sacerdocio bajo la ley, nunca podría poseer una conciencia libre de la culpa del pecado.

Sin embargo, los sacrificios de animales eran eficaces como sombra o símbolo de la futura y permanente solución divina al pecado. A través de las sombras de los sacrificios del Antiguo Testamento se reveló que se necesitaría un sacrificio, un sustituto, y que se requeriría el derramamiento de sangre hasta la muerte.

Versículos 5-10

Los versículos 5 al 10 parecen contradecir la revelación de que los sacrificios de animales fueron ordenados por Jehová. Estos versículos contienen una cita del Salmo 40:6-8 que es un salmo mesiánico.

Es claro que Jehová sí exigía los sacrificios y ofrendas de animales, pero estos debían ofrecerse con fe y anticipación del sacrificio futuro prometido que quitaría el pecado de una vez por todas.

Los sacrificios de animales no agradaban a Dios en el sentido de que no tenían poder para quitar la culpa del pecado. Sin embargo, el corazón de fe de un judío que ofrecía sacrificios de animales en obediencia a Dios y en anticipación de la venida del Salvador sí agradaba a Dios. El pecado de los judíos

fue que ponían su fe en los sacrificios simbólicos en vez de en la promesa del futuro Salvador. Confiaban en una obra exterior para quitar su pecado en vez de someterse a una obra interior que es el resultado de fe en la promesa de la gracia de Dios de proveer un Salvador según las muchas profecías del Antiguo Testamento. Una obra interior de fe en la gracia de Dios que transforma el corazón se manifestará exteriormente en nuestra conducta diaria. Los judíos seguían ofreciendo los sacrificios de animales, pero sus vidas no eran transformadas.

Hoy en día, en la cristiandad muchos practican esta misma religiosidad sin fe. La gente va a la iglesia, participa en las ceremonias y los rituales, pero no tiene fe en la eficacia del sacrificio de Jesús en la cruz para quitar su pecado de una vez por todas. Sus obras y ceremonias exteriores no transforman su corazón y por lo tanto tampoco transforman su conducta. Tales obras de religiosidad sin fe no agradan a Dios.

Isaías 1:11-18

¹¹¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

¹²¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?

¹³No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.

¹⁴Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.

¹⁵Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

¹⁶Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo;

¹⁷aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

¹⁸Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Cuando se ofrecían con fe, esos sacrificios de animales bajo la ley cubrían temporalmente el pecado y permitían una relación limitada con Dios y una esperanza de una redención futura y permanente del pecado. Cuando se ofrecían sin fe, esos mismos sacrificios se convertían en una abominación despreciable para Jehová.

En cambio, el sacrificio de Jesucristo fue el sacrificio perfecto de un cuerpo preparado para el Hijo de Dios sin pecado, que era a la vez Hombre y Dios.

Jesús es a la vez el Sumo Sacerdote que ofreció el sacrificio y el sacrificio que se ofreció. Jesús vino a hacer la voluntad de Dios. ¿Cuál era la voluntad de Dios? Reconciliar a los hombres consigo mismo en una relación eterna de amor y gracia. Esta ha sido

siempre la voluntad de Dios para el hombre. Los sacrificios de animales no podían cumplir esta voluntad suprema de Dios.

1 Timoteo 2:3-6

³Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

⁵Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

⁶el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

Hebreos 10:9

⁹y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

Una vez que se ha cumplido la voluntad de Dios de llevar a cabo la redención eterna para el hombre, ya no hay necesidad de practicar ni aferrarse a símbolos y sombras que apuntaban a esa redención. Ahora descansamos en la obra terminada y adoramos y servimos a Aquel que murió por nosotros.

Hebreos 10:10

¹⁰En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Por el único sacrificio de Cristo en la cruz, el creyente es santificado o sea apartado por Dios para la gloria de Dios, para siempre. Somos hechos santos y aptos para ser usados por un Dios Santo. Hemos sido santificados por la sangre del eterno e inmaculado Hijo de Dios.

Hebreos 10:14

¹⁴porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

La santificación del creyente tiene dos aspectos. Nuestra santificación es una provisión de la gracia de Dios que cada creyente ha recibido y es práctica a medida que aprendemos a rendirnos a la vida de Cristo en nosotros. Nuestra santificación provista por la gracia de Dios nos perfecciona para siempre y es una obra eternamente terminada. Nuestra posición ante Dios es una que es eternamente de gracia, favor y santidad.

Nuestra santificación práctica es continua. A medida que sometemos diariamente nuestra voluntad a la vida de Cristo que está en nosotros, nuestra conducta, actitudes, palabras y acciones se transforman para ser más como Cristo. Nos volvemos más útiles a Dios para darle mayor gloria de una manera práctica y diaria a medida que nos sometemos a la obra continua de santificación.

Hebreos 10:13

¹³de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;

El único sacrificio de Jesucristo hizo lo que los millones de sacrificios bajo la ley nunca pudieron hacer. Por medio de un solo sacrificio, Jesús conquistó a todos los que se oponían a Dios y a Su voluntad para la redención del hombre. Jesús conquistó a Satanás, a los demonios, al pecado, a la muerte y a todos los que se oponen a Dios y a Su voluntad.

Hebreos 2:14-15

¹⁴Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo,

para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

¹⁵y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

Colosenses 2:13-15

¹³Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,

¹⁴anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,

¹⁵y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Esa victoria fue ganada en la cruz y ya disfrutamos de esa victoria, pero la manifestación plena de esa victoria aún está en el futuro.

Filipenses 2:8-11

⁸y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

⁹Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

¹⁰para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

¹¹y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Porque Jesús ha vencido a todos sus enemigos y a todo lo que se opuso a la voluntad de Dios para mi redención eterna mediante el sacrificio de Jesús en la cruz, me regocijo al saber que nadie ni nada puede

robarme esa salvación.

Juan 10:27-30

²⁷Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,

²⁸y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

²⁹Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

³⁰Yo y el Padre uno somos.

1 Corintios 15:54-58

⁵⁴Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

⁵⁵¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

⁵⁶ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

⁵⁷Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

⁵⁸Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

No temo a la muerte, ni a la culpa del pecado, ni a Satanás, ni a sus demonios, ni a nada que pueda intentar interponerse entre mí y la presencia eterna y amorosa de Dios, porque Jesús ha vencido a todos sus enemigos. Su victoria es mi victoria.

Hebreos 10:17-18

¹⁷añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.

¹⁸Pues donde hay remisión de éstos, no hay

más ofrenda por el pecado.

El mejor pacto que se profetizó que vendría eliminaría la culpa del pecado para siempre. La sangre derramada de Jesucristo selló el Nuevo Pacto y garantizó el cumplimiento de la mejor promesa del perdón eterno.

Una vez que la culpa del pecado ha sido eliminada, ya no hay necesidad de más sacrificios por el pecado. El judío devoto debía dejar de confiar en los sacrificios del templo y confiar en la sangre derramada de Jesucristo.

El gentil de hoy debe comprender que la salvación, el perdón del pecado, la vida eterna se encuentran sólo por la fe en la muerte sacrificial de Jesucristo en la cruz.

Aquellos que ofrecen vida eterna a través de buenas obras, ceremonias, rituales, membresía, buena moral, buenas intenciones o reformas sociales o políticas están rechazando el único remedio para el pecado que Dios ha declarado como efectivo y eterno.

1 Corintios 1:21-25

²¹Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

²²Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

²³pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;

²⁴mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

²⁵Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Hebreos 10:19-23

¹⁹Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

²⁰por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

²¹y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

²²acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

²³Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

Estas palabras se dirigían tanto al judío no salvo como al salvo. Para el judío no salvo que tal vez había hecho una profesión externa de fe en Jesús, pero que todavía no había abandonado la fe en los sacrificios del Antiguo Testamento ni confiado plenamente en la sangre derramada de Jesucristo, estas palabras eran una fuerte exhortación a poner de una vez por todas su fe en la obra consumada del Calvario para ser llevados a la presencia de Dios.

Dios, por Su gracia, ha abierto un camino nuevo y vivo hacia Su presencia eterna para todos los que creen. Dios prometió la venida de un Sumo Sacerdote eterno que haría la voluntad de Dios en un cuerpo especialmente preparado y que se convertiría en el Mediador de un Nuevo Pacto que prometía el perdón eterno de los pecados.

El que prometió es fiel y ha cumplido todo lo

que prometió mediante la muerte sacrificial de Su Hijo, Jesucristo.

Se exhorta al judío devoto a dejar de confiar en el Antiguo Pacto que constantemente le recordaba su pecado que lo separaba de Dios y a acercarse confiadamente a la presencia misma de Dios por la fe para adorarlo y servirlo a través de la mediación de nuestro Sumo Sacerdote, Jesucristo.

Este pasaje también es de gran consuelo para todos los creyentes, tanto judíos como gentiles. Nos recuerda que tenemos acceso ilimitado a la presencia de Dios, no sólo para el perdón de los pecados, sino para una comunión continua y una relación más profunda con Él.

Hebreos 10:22

²²acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

El creyente se acerca cada vez más a Dios, sabiendo que nuestra conciencia ya ha sido liberada de la culpa del pecado y que podemos permitir que la palabra de Dios limpie nuestro andar diario para permitirnos traerle la mayor gloria.

1 Juan 5:13-15

¹³Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

¹⁴Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

¹⁵Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las

peticiones que le hayamos hecho.

1 Juan 3:21-22

²¹Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

²²y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

Tenemos confianza y seguridad de que somos salvos y eternamente justos debido a la fidelidad de Dios al proveer un Sumo Sacerdote y un Sacrificio que son eternamente eficaces para quitar de nosotros la culpa del pecado.

Tenemos la confianza de que tenemos acceso a la provisión diaria de Dios cuando permitimos que la palabra de Dios nos lave diariamente y nos permita servir y adorar a Dios en esta vida. Ya que soy salvo eternamente, tengo la capacidad de vivir piadosamente y acercarme más y más a Jesús en dulce comunión.